

## LA «HISTORIA DE LOS OMEYAS DE AL-ANDALUS» EN LOS *MASĀLIK AL-ABṢĀR*

LUIS MOLINA  
C.S.I.C., Granada

De entre las numerosas fuentes árabes que recurren al *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān para historiar los primeros siglos de la presencia musulmana en la Península Ibérica, son pocas las que reproducen los textos que toman prestados de dicha crónica con fidelidad a su modelo, siendo mucho más frecuente la presencia de numerosas y sustanciales variantes, debidas en unos casos a una intervención del autor y en otros, a las alteraciones que provoca la transmisión del texto a través de una o más fuentes intermedias<sup>1</sup>. Dado que una parte considerable del *Muqtabis*, la más valiosa crónica sobre el período omeya de al-Andalus, no se nos ha conservado, no es preciso subrayar la importancia que tiene disponer de un repertorio de citas literales en obras posteriores que nos permitan atisbar, aunque sea de forma muy limitada, los contenidos de los fragmentos perdidos. Lamentablemente, aunque la producción historiográfica deudora en mayor o menor medida de Ibn Ḥayyān es amplísima —pocos autores que traten sobre la historia de al-Andalus escapan a la influencia del cronista cordobés—, los textos que lo citan literalmente son escasos y breves. En realidad únicamente tres obras eran las que, en sentido estricto, podían ser consideradas fieles seguidoras del *Muqtabis*, y ninguna de ellas pertenece al género cronístico: dos de ellas son repertorios biográficos un tanto peculiares, la *Ḥulla* de Ibn al-Abbār (595-658/1199-1260) y el *Mugrib* de Ibn Saʿīd (610-685/1213-1286), mientras que la tercera es una antología de anécdotas históricas, las *Zaharāt* de Ibn Simāk (2.<sup>a</sup> mitad s. VIII/XIV)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Un estudio parcial sobre las relaciones entre el *Muqtabis* y otras crónicas sobre al-Andalus puede verse en Molina, L., “Los *Ajbār maymūʿa* y la historiografía árabe sobre el período omeya en al-Andalus”, *Al-Qanṭara* X (1989), 513-542.

<sup>2</sup> La estrecha dependencia de estos autores con respecto a Ibn Ḥayyān la hemos puesto claramente de manifiesto en varios artículos, como el citado en la nota anterior y otros como “Un relato de la conquista de al-Andalus”, *Al-Qanṭara* XIX (1998), 39-65 y “Los itinerarios de la conquista: el relato de ʿArib”, *Al-Qanṭara* XX (1999), 27-45.

Sin embargo existe un cuarto integrante en esta relación: un título que, siendo conocidísimo y muy utilizado por el arabismo contemporáneo, sólo hace una quincena de años ha conocido la publicación íntegra de su texto, publicación, eso sí, realizada bajo la forma de una edición facsímil en la que se reproducen algunos de los manuscritos conservados. Se trata de los *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār* (MA) del damasceno Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmarī (700-749/1301-1349)<sup>3</sup>, monumental enciclopedia geográfica a la que también incorporó un amplio caudal de datos biográficos<sup>4</sup> e históricos. En su libro XXIV, de los veintisiete en que se divide la obra, dedicado a las grandes dinastías del Islam, al-ʿUmarī reserva el último de sus capítulos a los omeyas de al-Andalus, capítulo en el que resume en poco más de treinta páginas la historia de la Península Ibérica desde la llegada de ʿAbd al-Raḥmān al-Dājil hasta la caída de la dinastía tras la *fitna*. En esos pasajes al-ʿUmarī menciona con frecuencia las fuentes en las que se basa, siendo la más citada el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān<sup>5</sup>. Aunque el valor de este texto como fuente histórica no es muy destacado, ya que prefiere los datos anecdóticos y los fragmentos poéticos a otro tipo de noticias más sustanciosas, el hecho de que su fuente principal —a primera vista, casi única para determinados periodos— sea el *Muqtabis* nos ha llevado a intentar profundizar en esa relación historiográfica con el objetivo primordial de acopiar información para, por un lado, mejorar nuestro conocimiento de los fragmentos perdidos del *Muqtabis* y, por otro, ampliar la cada vez más extensa relación de textos que son deudores de la mayor y más valiosa crónica escrita en al-Andalus.

En este primer paso nos centraremos en el análisis del grado y la intensidad de las influencias de Ibn Ḥayyān sobre los *Masālik al-abṣār*, dejando para un trabajo futuro la edición y traducción de todo el capítulo dedicado a los omeyas de al-Andalus.

<sup>3</sup> Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmarī, *Routes toward insight into the capital empires = Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*, ed. Fuat Sezgin et al., Frankfurt am Main : Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1988, 30 v.

<sup>4</sup> Sólo de personajes andalusíes hallamos en la obra 313 biografías (Zanón, J., “Biografías de andalusíes en los *Masālik al-abṣār* de Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmarī”, *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus* III, Granada, 1990).

<sup>5</sup> Cuyo nombre, por cierto, nunca menciona, siendo introducidas siempre las citas con la expresión «dice el autor del *Muqtabis* (*qāla ṣāhib al-Muqtabis*)».

*El reinado de 'Abd al-Raḥmān II en el Muqtabis y en los Masālik*

El reciente redescubrimiento de un fragmento del tomo II del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān <sup>6</sup>, que contiene una buena parte de la historia del reinado de al-Ḥakam I y la primera mitad del de su hijo 'Abd al-Raḥmān II, supone un hito para los estudios historiográficos sobre al-Andalus, ya que, por primera vez, disponemos del capítulo íntegro que el *Muqtabis* dedica a un soberano, pues el mencionado inicio de la época de 'Abd al-Raḥmān II viene a completar, sin que exista solución de continuidad, el final de ese reinado que se halla en la edición llevada a cabo por M. A. Makkī en 1973. En realidad el hecho de que los dos fragmentos se complementen de forma tan exacta no se debe en modo alguno a la casualidad; lo cierto es que se trata de un mismo manuscrito que, en algún momento de su existencia, fue dividido en, al menos, tres partes: la primera, que, de acuerdo con la foliación que posee actualmente el códice, abarcaría del folio 1 al 88 (probablemente incluiría el reinado de Hišām I y comienzo del de al-Ḥakam I), hoy en día perdida (M2a); una segunda, la que ha reaparecido recientemente, ocupa los folios 88 a 188 y contiene el final de al-Ḥakam I (hasta el folio 138) y el comienzo de 'Abd al-Raḥmān II (M2b); la tercera, por último, la publicada por M. 'A. Makkī en Beirut en 1973, va desde el folio 189 hasta el 284 y está dedicada al final del reinado de 'Abd al-Raḥmān II (folios 189-215) y el principio de Muḥammad (M2c). Aunque el reinado de este último emir no está completo, el colofón del manuscrito nos demuestra que lo que falta de dicho reinado se encontraba ya en el tomo siguiente, el tercero.

Pero lo que nos interesa en estos momentos es el hecho de contar con la descripción íntegra del reinado de un soberano en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. Ello implica que las confrontaciones que hagamos entre esta crónica y otros textos deudores de ella deberán dar ahora unas conclusiones totalmente ciertas y fiables. Con anterioridad el análisis

<sup>6</sup> Marín, M., "El «Halcón maltés» del arabismo español: el volumen II/1 de *al-Muqtabis* de Ibn Ḥayyān", *Al-Qanṭara* XX (1999), 543-550. El texto fue publicado en edición facsímil por Vallvé, J., *Ben Haián de Córdoba (m. 469 H. / 1076 J.C.) Muqtabis II. Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H. / 796-822 J.C.) y Abderramán II (206-232 / 822-847)*, Madrid, 1999; en edición crítica por Makkī, M. 'A., *Al-Sifr al-tānī min kitāb al-Muqtabis*, Riyad, 2003 y traducido por Makkī, M. 'A. y Corriente, F., *Crónica de los emires Alḥakam I y 'Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Zaragoza, 2001 (reseña de L. Molina en *Al-Qanṭara* XXIV (2003), 223-238).

historiográfico de un texto del que sospechábamos que utilizaba como fuente al *Muqtabis* sólo podía obtener como resultado la comprobación de que alguno (o muchos, o ninguno) de sus pasajes derivan de él, pero nada se podía afirmar de los párrafos para los que no se hallaba paralelo en el *Muqtabis*: era imposible dilucidar con seguridad si tales párrafos efectivamente no procedían de él o si se hallaban entre las partes no conservadas. Ahora, para el reinado de 'Abd al-Rahmān II, ya no hay partes no conservadas, de forma que cualquier noticia referida a ese período que hallemos en una fuente árabe posterior a Ibn Ḥayyān puede ser fácilmente catalogada bien como cita del *Muqtabis*, bien como información proveniente de otro origen. Pero no es ésta la única ventaja que nos proporciona la disponibilidad del relato íntegro del reinado de un soberano: no sólo sabemos qué partes de una obra determinada derivan del *Muqtabis*, sino que también qué partes del *Muqtabis* fueron aprovechadas por un determinado autor y cuáles fueron desechadas. En la mayoría de los casos esas omisiones serán debidas al deseo o necesidad del autor de resumir el muy detallado y extenso relato de Ibn Ḥayyān, pero en alguna ocasión el silencio o el olvido pueden ser totalmente intencionados y responder a una voluntad consciente de pasar por alto noticias o detalles que, por las razones que sea, el autor considera que no deben ser reproducidos en su obra.

No parece ser ése el caso de al-'Umarī en sus *Masālik al-abṣār* —o al menos, de serlo, sería absolutamente imposible de demostrar, pues la reducida selección de textos del *Muqtabis* que recoge en su obra no da pie a especulaciones en ese sentido—. Pero si la brevedad de la «Historia de los Omeyas de al-Andalus» no permite extraer ninguna conclusión sobre las intenciones de su autor a la hora de extractar la fuente de la que copiaba, eso no obsta para que la fidelidad de los *Masālik* con respecto al *Muqtabis*, que a continuación analizaremos, convierta el texto de al-'Umarī en un testimonio perfectamente aprovechable para profundizar en el conocimiento de las secciones perdidas del *Muqtabis*, tanto de una forma directa y obvia, a través del material procedente de esa crónica reproducido en los *Masālik*, como por inferencia, al identificar préstamos del *Muqtabis* en otros textos por medio de la confrontación entre éstos y los *Masālik*.

Para demostrar la estrecha dependencia que la «Historia de los Omeyas de al-Andalus» de los *Masālik al-abṣār* tiene respecto al

*Muqtabis* iniciaremos la confrontación entre ambos textos con el análisis en profundidad del capítulo que al-‘Umarī dedica al emir ‘Abd al-Raḥmān II, por los motivos ya expuestos, para luego pasar a comprobar la validez de las conclusiones obtenidas en el resto de los pasajes referidos a otros soberanos para los que dispongamos del testimonio original del *Muqtabis* (es decir, al-Ḥakam I, Muḥammad, ‘Abd Allāh, ‘Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II). Presentamos a continuación los textos de las dos obras, íntegramente en el caso de los *Masālik*, mientras que en el del *Muqtabis* reproduciremos únicamente los pasajes paralelos <sup>7</sup>.

<sup>7</sup> La traducción del texto de los *Masālik* aparecerá al final de este artículo en apéndice.

*Masālik*, XXIV, 315-317*Muqtabis*

<p>دولة ابنه عبد الرحمن بن الحكم أبي المطرف</p> <p>كان أثيرا عند أبيه الحكم كثيرا مما يظهر به من الحكم، أشبه في حكمته المأمون وفي حرمة هارون، وتطلب الكتب القديمة وتطيب بها من عدوى الأفهام السقيمة، وطالع كتب الأوائل وطالب بإقامة الدلائل، وبعث إلى العراق في طلب الكتب الحكمية، وغالى في أنماها ووالى في ذخائر البيوت استخراج جماتها، رغبة في إقامة براهينها وإدامة الوقوف على قوانينها، حتى نأى بها إلى الأندلس عن أوطانها ورأى بالعقل أنه لا ينفذ إلا لسلطانها، فغلب بحججها القاطعة وبلغ الغاية بأنوارها الساطعة.</p> <p>وكان هو أول من أدخل الأندلس الحكمة، وبثها في أقطارها ومد إليها بعثها حتى جاس خلال ديارها، فأعاد عصر الأوائل جديدا وعصر الفضائل رأد ضحى قريبا بعيدا، بل زاد حتى سطا بأرسطاطاليس وفل افلاطون بجيش لا بقله الحميس، فما جاء معه ابقرات بقيراط وبطل بظلميوس فيما أحاط به علما وما لا أحاط،</p>	<p>[1]</p> <p>وكان أثيرا عند والده الحكم [...] <sup>8</sup></p> <p>وطالع كتب الأوائل ووجه عباس بن ناصح الجزيري إلى العراق في التماس الكتب القديمة [...] ]</p> <p>فكان عبد الرحمن أول من أدخلها إلى الأندلس [...] ]</p>
---	--

<sup>8</sup> Frases extraídas de una cita de al-Ḥasan b. Mufarriḡ. M2b, 139<sup>v</sup> (ed. facsímil) / 278 (ed. crítica).

<p>فذكرت قريشته وزكت صبيحته، وكان أبوه الحكم لما سمع كلامه في هذه الدقائق وعرف مرامه في معرفة هذه الحقائق، يتضاعف به سروره ويتمثل لديه أموره، ولهذا انتعش لديه حظه من خاطره وجاد أفقه صوب ماطره، فكان لا يبرح يحبوه من الشكر بعاطره ويجلوه في حلل أغنته عنها فطره، هذا مع استقلال بجنوده صاب نوءه وأصاب سدد الطلام ضوءه.</p>	<p>وذكرت قريشته</p> <p>وتضاعف سرور والده الحكم به</p>
<p>قال الرازي :</p> <p>عبد الرحمن بن الحكم أول من فخم الملك بالأندلس من خلفاء بني مروان، وكساه أمة الجلالة للأعمال، واستوزر الأكفاء فعظم شأنه، وكاتبته ملوك البلاد، ثم شيد القصور واتخذ المصانع وجلب الماء.</p>	<p>[2]</p> <p>قال أحمد بن محمد الرازي<sup>9</sup>:</p> <p>الأمير عبد الرحمن بن الحكم هو أول من فخم الملك بالأندلس من خلفاء بني مروان، وكساه أمة الجلالة وأشعره شعار الهيبة وانتقى الرجال للأعمال، واستوزر الأكفاء [...] وكاتبته ملوك البلاد، وهو الذي شيد القصور واتخذ المصانع وأقام الجسور وجلب عذاب المياه.</p>

<sup>9</sup> M2b, 140<sup>r</sup> / 280.

<p>[3]</p> <p>وفي كتاب ابن معاوية رواه عن أبيه عن جده قال: وحكى معاوية بن هشام أنه</p> <p>كان يتشبه بالوليد بن عبد الملك في شرف نفسه وعلاء</p> <p>همته وفخامة سلطانه ودعة أيامه،</p> <p>وما شاد من البناء وشق من الأنهار وغرس من الأشجار.</p>	<p>[3]</p> <p>وفي كتاب ابن معاوية رواه عن أبيه عن جده قال: وحكى معاوية بن هشام أنه</p> <p><sup>10</sup>[...]</p> <p>وكان يتشبه بالوليد بن عبد الملك من سلفه الخلفاء</p> <p>بالمشرق في شرف نفسه وعلاء همته وفخامة سلطانه</p> <p>ودعة أيامه [...]</p> <p>وجلالة ما شاد.</p>
<p>وزاد في المسجد الجامع.</p>	<p>[4]</p> <p>قال الرازي<sup>11</sup>:</p> <p>وزاد الأمير عبد الرحمن بن الحكم في المسجد الجامع.</p>
<p>وفيه قال عبد الله بن الشمر:</p> <p>بنى مسجدا لم بين في الأرض مثله وهل مثله في حوزة</p> <p>الأرض مسجد</p> <p>له عمد خضر وجر كائما تلوح يواقيت بها وزبرجد.</p>	<p>[5]</p> <p>ولعبد الله بن الشمر [...] فقال<sup>12</sup>:</p> <p>بنى مسجدا لم بين لله مثله وهل مثله في قبضة الله مسجد</p> <p>[...]</p> <p>له عمد خضر وجر كائما تلوح يواقيت بها وزبرجد.</p>

<sup>10</sup> M2b, 140<sup>v</sup> / 281.

<sup>11</sup> M2b, 140<sup>v</sup> / 281.

<sup>12</sup> M2b, 142<sup>r</sup> / 286.



<p>قال الرازي: وفي أيامه أحدث بقرطبة وغيرها من بلاد الأندلس الطرز لأنواع الكسوة والوطاء واستنبتت فيها الأعمال وتدرج فيها إلى التجويد في ذلك.</p>	<p>[6] قال الرازي<sup>13</sup>: وفي أيام الأمير عبد الرحمن بن الحكم أحدثت بقرطبة وغيرها من بلاد الأندلس الطرز لأنواع الكسوة والوطاء واستنبتت فيها الأعمال وتدرج فيها إلى التجويد.</p>
<p>وقال الرازي: وفيها اتخذت بقرطبة السكة، وقام فيها ضرب الدراهم، ولم يكن فيها دار ضرب منذ فتحها العرب، وإنما كانوا يتعاملون بما يحمل إليهم من دراهم أهل المشرق.</p>	<p>[7] وقال عيسى بن أحمد الرازي<sup>14</sup>: وفيها أيضا اتخذت بقرطبة السكة، وقام فيها ضرب الدراهم [...]، ولم يكن بها دار ضرب منذ فتحها العرب، وكان أهلها يتعاملون بما يحمل إليهم من دراهم أهل المشرق.</p>
<p>قلت: وهذا أوان صارت الأندلس مصرا وجاءت تعد بستانا وقصرا، بعد أن مضت برهة من الدهر لا يوصف إلا بأنه يصفق في جنباتها النهر.</p>	<p>[8]</p>

<sup>13</sup> M2b, 142<sup>v</sup> / 290.

<sup>14</sup> M2b, 143<sup>r</sup> / 291.

<p>وكان عبد الرحمن أشم أقي أعين أسود العينين طوالاً ضخماً مسيلاً عظيم اللحية.</p>	<p>[9] عن أحمد الرازي<sup>15</sup>: كان أشم أقي أعين أسود العينين طوال فخم مسيل عظيم اللحية.</p>
---	--

Como se puede apreciar, la fidelidad de los *Masālik* a su modelo es absoluta: todo lo que al-'Umarī incluye en este capítulo procede del *Muqtabis* —con la salvedad que a continuación señalaremos— y es una copia literal, con variaciones ínfimas, de su texto. La excepción a esta regla es el primer párrafo del capítulo, en el que al-'Umarī redacta unas líneas en prosa rimada que, sin duda alguna, son de su propia cosecha, aunque incluso en esta ocasión su fuente sigue siendo Ibn Ḥayyān, como se demuestra por la presencia aquí y allá de algunas breves frases que han pervivido en su redacción original a pesar de la reelaboración a la que al-'Umarī somete al texto. El penúltimo párrafo es también redacción personal de al-'Umarī, siendo introducido por un clarificador «digo» (*qultu*).

#### *Otros fragmentos del Muqtabis*

Pero si el reinado de 'Abd al-Raḥmān II es el idóneo para la confrontación entre el *Muqtabis* y los *Masālik*, no es en modo alguno el único, ya que la utilización de los otros fragmentos conservados del *Muqtabis* puede y debe servirnos como piedra de toque para confirmar o desechar las conclusiones a las que hemos llegado en el apartado anterior. Los reinados para los que poseemos información fragmentaria del *Muqtabis* son los de al-Ḥakam I, Muḥammad, 'Abd Allāh, 'Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II. Analicemos uno a uno estos capítulos.

<sup>15</sup> M2c, 22.

**Al-Ḥakam I (MA, XXIV, 312-315)**

Tras la habitual introducción (MA, 312, línea 2-313, línea 2) en la que al-ʿUmarī recrea en un estilo preciosista, en prosa rimada, algunas informaciones generales sobre el soberano, el resto de su historia del período de al-Ḥakam I está tomada de la obra de Ibn Ḥayyān en su integridad.

Comienza con la mención de un par de los más destacados colaboradores del emir, reproduciendo algunos versos de las poesías que a ellos se dedicaron: ʿAbd al-ʿAzīz b. Abī ʿAbda (MA, 313, 4-8 = M2b, 190, 9-14) y ʿAbd al-Karīm b. Muḡīṭ (MA, 313, 12-15 = M2b, 194, 14-16<sup>16</sup>). Continúa con la noticia de la carestía del año 197 (MA, 313, 16-19 = M2b, 135, 12-14), en medio de la cual introduce una cita expresa del *Muqtabis*. A continuación relata la revuelta del Arrabal de Córdoba del año 202 de una forma muy resumida en relación a su fuente (MA, 313, 19-314, 4 = M2b, 140, 7-142, 6 con algún dato tomado de otra versión en M2b, 172, 9). Cierra las noticias referidas al Arrabal la célebre poesía del emir al-Ḥakam «Remendé las grietas de la tierra ...», con el juicio que de esos versos emitió ʿAbbās b. Nāṣiḥ (MA, 314, 4-18 = M2b, 145, 5-146, 2). Siguen una cita de Ibn al-Qūṭīyya<sup>17</sup> referida a la enfermedad y muerte del emir (MA, 314, 18-315, 1 = M2b, 179, 1-8), una mención del nombramiento de su hijo ʿAbd al-Raḥmān como sucesor, que no tiene correspondencia literal en el *Muqtabis* (parece un resumen radical de los distintos relatos que hallamos en M2b, 181-185) y la noticia del ajusticiamiento del conde Rabīʿ, junto con la poesía que compuso al respecto Ibn al-Šamir (MA, 315, 4-11 = M2b, 184, 15-185, 10). Finaliza el capítulo con un párrafo dedicado a describir las primeras acciones de gobierno de ʿAbd al-Raḥmān, todavía en vida de su padre (MA, 315, 12-18 = M2b, 185, 16-186, 5), y con algunas fechas y cifras de su reinado y su descripción física (MA, 315, 19-22 = M2b, 186, 9-187, 1).

<sup>16</sup> El último verso reproducido por al-ʿUmarī no aparece en el ms. del *Muqtabis*, mientras que éste incluye dos que no figuran en los *Masālik*.

<sup>17</sup> El texto de *Masālik* reproduce la misma versión del *Muqtabis*, muy distinta de la que se conserva en el manuscrito que nos ha llegado de Ibn al-Qūṭīyya (*Taʾrīḥ Ifṭitāḥ al-Andalus*, Madrid, 1926, 55).

### Muḥammad (MA, XXIV, 317-320)

La introducción redactada por al-ʿUmārī (MA, 317, 10-318, 2) incluye un par de versos de Muʿmin b. Saʿīd que hallamos también en el *Muqtabis* (MA, 317, 21-22 = M2c, 122, 3-6). Siguen una serie de breves párrafos sobre el interés que ponía el emir en la defensa y el bien de sus súbditos, lo bien vigiladas que estaban las costas y la reorganización de los cargos administrativos (MA, 318, 2-7 = M2c, 132, 14-15; 133, 7; 137, 1-4). Pasa inmediatamente a mencionar la ampliación de la mezquita de Córdoba, citando expresamente el *Muqtabis* y reproduciendo dos versos de Ibn Firnās (MA, 318, 7-10 = M2c, 222, 11-15), y a poner de relieve el gusto que sentía el emir por levantar todo tipo de edificios (MA, 318, 11-13 = M2c, 226, 3-5). Siguen dos poesías, una de Ibn ʿAbd Rabbihi (MA, 318, 13-20 = M2c, 241, 9-242, 14) y otra de Ibn al-Muṭannā (MA, 318, 21-319, 2 = M2c, 274, 4-275, 6). En el siguiente pasaje describe la afición de Muḥammad a solazarse en un idílico lugar de Sevilla llamado *Darbad*, y reproduce un par de versos alusivos debidos a la pluma de Tammām b. Aḥmad; estos versos los encontramos en el *Muqtabis*, pero no así el párrafo precedente, que debería hallarse en las líneas que se han perdido por el mal estado del manuscrito, justo antes de la poesía (MA, 319, 3-9 = M2c, 279, 1-8). La noticia que viene a continuación, referida a la aparición de rebeldes y a otros avatares de su reinado, parece salida de la pluma de al-ʿUmārī por el estilo de la redacción y no la hallamos en el *Muqtabis*, al contrario que los versos que siguen de Muʿmin (MA, 319, 17-22 = M2c, 335, 3-363, 4) y de al-ʿUtbī (MA, 319, 23-320, 6 = M2c, 336, 9-337, 2). Las tres noticias finales, sobre el surgimiento de la *fitna*, la muerte del emir y su descripción física, no se encuentran en el fragmento conservado del *Muqtabis* y sin duda debían de figurar en la parte final del reinado de Muḥammad, en el inicio del tomo III de la obra de Ibn Ḥayyān.

### ʿAbd Allāh (MA, XXIV, 321-322)

Con la ya habitual excepción del primer párrafo en el que al-ʿUmārī da rienda libre a su inspiración poética, el resto del capítulo dedicado al emir ʿAbd Allāh está sacado en su integridad del *Muqta-*

bis <sup>18</sup>, obra que es citada expresamente como fuente. El primero de los párrafos tomados de Ibn Ḥayyān se refiere a la piedad y religiosidad del emir (MA, 322, 8-12 = M3, 33, 11-14); le siguen unas breves frases sobre su afición a los estudios coránicos (MA, 322, 13-14 = M3, 33, 17-19), su respeto por la opinión de los ulemas (MA, 322, 14-15 = M3, 34, 2-3), su formación cultural (MA, 322, 15-17 = M3, 34, 3-5), sus dotes literarias (MA, 322, 17-18 = M3, 34, 6-7) y su carácter sanguinario (MA, 322, 18-19 = M3, 39, 11-12). Cierra el capítulo la mención de su fecha de fallecimiento, que en el *Muqtabis* debía hallarse al final de la descripción de su reinado, ya en el siguiente volumen, que no se nos ha conservado.

#### ‘Abd al-Raḥmān III (MA, XXIV, 322-324)

Los fragmentos que al-‘Umarī selecciona del *Muqtabis* suelen proceder de los capítulos iniciales y finales del reinado de cada emir, es decir, los no-analísticos, los dedicados a describir la personalidad del soberano y el entorno cortesano que lo rodeaba, así como a referir anécdotas de diversa índole. Por ello no es de extrañar que en los dos últimos reinados que vamos a analizar, el de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir y el su hijo al-Ḥakam al-Mustanṣir, sean pocos los pasajes de los *Masālik* que tengamos documentados en el *Muqtabis*, pues dichos capítulos iniciales y finales faltan en los manuscritos de los tomos dedicados a estos dos califas (de esas secciones sólo nos han llegado las últimas páginas del comienzo del reinado de al-Nāṣir).

De todo el texto de los *Masālik* únicamente un fragmento de una poesía de ‘Ubayd Allāh b. Yaḥyā b. Idrīs tiene su paralelo en el *Muqtabis* <sup>19</sup> (MA, 324, 5-7 = M5, 46, 22-47, 4). En estos versos el testimonio de al-‘Umarī nos permite salvar la laguna que presenta el *unicum* de este volumen del *Muqtabis*: las dos últimas palabras del segundo verso son ilegibles en el manuscrito del *Muqtabis* y los editores proponen leer الهلال يصدع, pero parece preferible aceptar la lectura de los *Masālik*: الهصور الأروع, con lo que la traducción sería «o el terrífico león», en lugar del «o el creciente que rompe» que proponen los traductores <sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Edición de Antuña, M.M., París, 1937 (M3).

<sup>19</sup> Edición de Chalmers, P. et al., Madrid, 1979 (M5); traducción de Viguera, M.J. y Corriente, F., *Crónica del califa ‘Abd al-Raḥmān III An-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, 1981.

**al-Ḥakam II (MA, XXIV, 324-327)**

Lo dicho en el párrafo anterior podemos aplicarlo al capítulo dedicado a al-Ḥakam II; sólo dos poesías de las que reproduce al-ʿUmarī las encontramos en el *Muqtabis* <sup>21</sup>: tres versos de una larga casida de Muḥammad b. Šujayš (MA, 326, 10-12 = M7, 55, 8, 14 y 15) y otros tres —los únicos que reproduce Ibn Ḥayyān— de Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī —llamado erróneamente por al-ʿUmarī al-Raqqāsī— (MA, 326, 22-23 = M7, 56, 11-12).

\* \* \*

Resulta evidente, a la vista de los datos extraídos de la confrontación entre el *Muqtabis* y los *Masālik*, que esta sección de la obra de al-ʿUmarī constituye uno de los testimonios más importantes de los que disponemos para profundizar en el conocimiento de los fragmentos perdidos de la obra de Ibn Ḥayyān, tanto de forma directa, gracias a los textos que los *Masālik* reproducen con suma fidelidad, como a través de su utilización como «piedra de toque» para verificar el grado de parentesco que debía unir a otras crónicas con el *Muqtabis* en los casos en los que no nos ha llegado el texto original de éste. También puede servirnos —y en este trabajo hemos visto un mínimo ejemplo— para corregir las erratas y lagunas que presentan los manuscritos que conservan la obra de Ibn Ḥayyān. Desde este punto de vista, la importancia de la «Historia de los omeyas de al-Andalus» inserta en los *Masālik al-abṣār* se revela como muy superior a la que la brevedad de relato y el carácter anecdótico de sus informaciones invitarían a pensar.

<sup>20</sup> *Crónica del califa*, 48.

<sup>21</sup> Edición de al-Ḥayyī, 'AR. 'A., Beirut, 1965 (M7); traducción de García Gómez, E., *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II, por 'Isā b. Aḥmad al-Rāzī*, Madrid, 1967.

## APÉNDICE

Traducción del reinado de 'Abd al-Raḥmān II en los *Masālik al-abṣār*<sup>22</sup>

[1] Era el favorito de su padre, **que con frecuencia buscaba ayuda en su sabio criterio; muy similar a al-Ma'mūn por la sabiduría que lo ornaba y a Hārūn por el respeto que provocaba, ponía todo su afán en buscar los libros de la Antigüedad, con los que se precavía del contagio de los intelectos enfermos.** Estudiaba con ahínco los libros de los antiguos **en los que pretendía encontrar los argumentos definitivos.** Envió emisarios al Iraq a la búsqueda de los libros del saber, **por los que pagaba exageradas sumas, extrayendo sin cesar de los tesoros conservados en las casas privadas sus más preciadas perlas, con la intención de acercarse hasta las explicaciones que en ellas se contienen y de tener para siempre a su disposición las leyes científicas que en ellas se establecen; de este modo, las sacó de sus países para llevarlas a al-Andalus, pues comprendió con su inteligencia que no habría de conseguir lo que pretendía si no las tenía en su poder. Con las evidencias concluyentes presentes en ellas obtuvo el triunfo y alcanzó las más altas cotas iluminado por las luces que irradiaban.**

Fue el primero en introducir en al-Andalus el saber profano, **que difundió por todas sus comarcas y lo propagó hasta que se introdujo en el interior de las casas**<sup>23</sup>. Con esto procuró el renacer de la era de los antiguos y proporcionó un brillante esplendor por todas partes a una época de excelencia. Más aún, su figura creció hasta aniquilar a Aristóteles, derrotar a Platón con un ejército ante el que ni el más bravo puede prevalecer, conseguir que, a su lado, Hipócrates no valiera un adarme y anular a Ptolomeo en todo, tanto en lo que conocía en profundidad como en lo demás.

Con esto su talento se aguzó y resplandeció como la aurora, **por lo que su padre al-Ḥakam, al oírlo hablar sobre esas sutilezas y al comprender su afán por conocer las más profundas realidades, veía redoblada su alegría y lo estimaba capaz de encargarse de sus asuntos como si fuera él mismo. Por eso creció la atención que le**

<sup>22</sup> Señalamos en negrita los pasajes que no tienen correspondencia en el *Muqtabis*.

<sup>23</sup> *Corán*, XVII,5

**dedicaba y lo favoreció con la generosidad de la lluvia que fecunda la tierra; no cesaba de darle sus más encendidos agradecimientos y de presentarlo bajo unos ropajes que sus cualidades innatas hacían superfluos; todo esto además de una capacidad para dirigir sus tropas, que hizo que viniera a ser como la lluvia que riega copiosamente y la luz que quebranta las murallas de las tinieblas** <sup>24</sup>.

[2] Dice al-Rāzī <sup>25</sup>: ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam fue el primero de los califas marwānīs que dio lustre a la monarquía en al-Andalus, la revistió con la pompa de la majestad en sus funciones, haciendo visires a personas perfectamente capaces, **con lo que su dignidad creció**. Sostuvo correspondencia con soberanos de diversos países, y **además** elevó alcázares, hizo obras y trajo agua <sup>26</sup>.

[3] **Cuenta Mu‘āwiya b. Hišām** <sup>27</sup> que imitó así a al-Walīd b. ‘Abd al-Malik en los honores que reivindicaba, elevados afanes, magnificencia real y tranquilidad de su época, **así como en las construcciones que elevó, los ríos que encauzó y los árboles que plantó** <sup>28</sup>.

[4] Amplió la Mezquita Aljama <sup>29</sup>.

[5] **Sobre esto dice** ‘Abd Allāh b. al-Šamir:

Construyó una mezquita cual nunca otra **en el mundo** se hiciera  
¿acaso otra como ella hay **sobre la faz de la Tierra**?  
Tiene columnas verdes y rojas,  
cual si en ella brillaran jacintos y topacios <sup>30</sup>

[6] Dice al-Rāzī:

En **su** época se crearon en Córdoba y otros puntos de al-Andalus manufacturas de bordado, para varias clases de ropas suntuarias y ta-

<sup>24</sup> Todo este pasaje no es más que una amplificación retórica del párrafo que Ibn Muḥarrir dedica a la descripción del amor por la ciencia que manifestó ‘Abd al-Raḥmān II desde su niñez en M2b, trad., 169-70.

<sup>25</sup> A partir de aquí seguimos fielmente la traducción de M. ‘A. Makki y F. Corriente, a fin de que el lector no arabista pueda comprobar con precisión las semejanzas entre los *Masālik* y su fuente, a sabiendas de que en algún caso el texto castellano puede quedar oscuro por la omisión de palabras o frases que dan sentido al pasaje (algo que, por otra parte, ocurre en el texto árabe también). Hemos adaptado las transcripciones al sistema empleado en esta Revista y cambiado la vocalización de algún nombre.

<sup>26</sup> M2b, trad., 171.

<sup>27</sup> En el *Muqtabis*: Ibn Mu‘āwiya.

<sup>28</sup> M2b, trad., 172.

<sup>29</sup> M2b, trad., 173.

<sup>30</sup> M2b, trad., 176-177.



pices, desarrollándose labores y progresando en ellas hasta la excelencia **en tal menester** <sup>31</sup>.

[7] Dice al-Rāzī:

En el mismo [año] se instituyó en Córdoba la ceca, comenzando en ella la acuñación de los dirhemes, siendo así que no había habido allí casa de la moneda desde que la conquistaron los árabes, efectuando sus transacciones con los dirhemes que les traían de los orientales <sup>32</sup>.

[8] Digo:

Ésta fue una época en la que al-Andalus llegó a ser una gran metrópoli y a ser considerado, después de que hubiera transcurrido un tiempo, un jardín y un palacio cuyo término de comparación más ajustado sería el de un lugar rodeado por un río que bate sus costados <sup>33</sup>.

[9] Era ‘Abd al-Raḥmān de nariz recta y aquilina, ojos grandes y negros, estatura elevada, ancho bigote y abundante barba <sup>34</sup>.

## RESUMEN

Los *Masālik al-abṣār* de Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī incluyen un breve resumen de la Historia de los omeyas de al-Andalus. En este trabajo se analizan las relaciones textuales entre ese pasaje y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, crónica que resulta ser la fuente casi única utilizada por al-‘Umarī para redactar ese capítulo.

## ABSTRACT

The *Masālik al-abṣār* by Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī contains a brief summary of the Umayyad history in al-Andalus. In this article, the textual relationship between this passage and the *Muqtabis* by Ibn Ḥayyān is analysed. Ibn Ḥayyān’s chronicle has proved to be the most important source used by al-‘Umarī to compose this chapter.

<sup>31</sup> M2b, trad., 179-180.

<sup>32</sup> M2b, trad., 180.

<sup>33</sup> Este párrafo, tal y como señala el «digo» que lo encabeza, es de la pluma de al-‘Umarī, no tomado del *Muqtabis*.

<sup>34</sup> Esta última frase se halla en el fragmento c del *Muqtabis* y, por lo tanto, no se halla en la traducción de Makki y Corriente, basada en el fragmento b.